

**Capítulo general de la OFS – Roma, Italia**  
**Homilía – Martes 7 de noviembre de 2017 – Fr. Amado Trujillo Cano, TOR**

**La diversidad al servicio de la unidad**

En el capítulo 12 de la Carta a los Romanos, el apóstol Pablo exhorta a los cristianos –nuevo Israel de Dios–, a corresponder al amor sorprendentemente fiel que Dios tiene por su Pueblo. Un aspecto de esta respuesta, como acabamos de escuchar en la primera lectura, es la llamada a vivir la diversidad de dones en el servicio y el amor mutuos. Se trata de una exhortación a insertarnos plenamente en el misterio de la comunión en Cristo: “*Todos nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo, y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros*” (Rom 12, 5). Según estas palabras del apóstol, esta comunión tiene dos facetas: por un lado, hace de los creyentes un solo cuerpo unido a Cristo –por muchos y diversos que seamos–, y, por otra parte, en cuanto miembros de un único cuerpo, ¡nos pertenecemos y nos necesitamos unos a otros! ¡Esta comunión es profunda y extraordinaria en verdad!

Ahora bien, esta unidad en Cristo se ha de actualizar poniendo al servicio de la comunidad los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo, además de todas sus capacidades personales, su tiempo y su compromiso efectivo en todos los ámbitos posibles. Si pensamos en la OFS, por ejemplo, cada hermano y hermana ha de contribuir con sus dones y su empeño al bien de la Orden, como lo indica el art. 30 de las Constituciones de la OFS:

1. *Los hermanos son corresponsables de la vida de la Fraternidad a la que pertenecen y de la OFS como unión orgánica de todas las Fraternidades extendidas por el mundo.*
2. *El sentido de corresponsabilidad de los miembros exige la presencia personal, el testimonio, la oración, la colaboración activa, según las posibilidades de cada uno y los eventuales compromisos para la animación de la Fraternidad.*
3. *Con espíritu de familia, cada hermano deposite en la caja de la Fraternidad una aportación, según sus posibilidades, con el fin de facilitar los recursos financieros necesarios para la vida de la Fraternidad y para sus obras de culto, apostolado y caridad. Los hermanos, además, proveerán al sostenimiento de las actividades y de las obras de las Fraternidades de nivel superior con otras aportaciones económicas.*

Este intercambio de dones y servicios es una realidad de belleza extraordinaria si tomamos en cuenta la diversidad que existe entre todos los franciscanos seculares en términos de lenguas, culturas, razas, condición social, formación académica, etc. Al mismo tiempo, cuando este intercambio de dones y servicios no se practica ni se promueve, se debilita el cuerpo único que formamos y, por tanto, no puede funcionar bien y se enferma, a veces de gravedad. Todos sabemos que la corresponsabilidad de unos para con otros no es una tarea fácil ni en la Iglesia ni en la OFS.

En este sentido, el día de hoy, los trabajos capitulares se concentrarán en el *Instrumentum laboris*, que recoge las aportaciones de las fraternidades nacionales al tema del Capítulo general de 2014: “*¿Cómo se gestiona una orden mundial como la OFS en todos sus niveles?*”. El documento afirma de sí mismo: “*El enfoque del Instrumentum Laboris es sobre la gestión de la fraternidad internacional. Sin embargo, como franciscanos seculares, debemos recordar que nuestro compromiso, de acuerdo a nuestra profesión, es con toda la Orden, esto es, con todos los niveles de fraternidad...local, regional, nacional e internacional*” (p. 2). Por todo esto, será bueno abordar la discusión del *Instrumentum Laboris* a partir de la exhortación del apóstol Pablo, es decir, con el compromiso de poner la diversidad de dones al servicio de la comunión espiritual y material. Esto implica renovar el sentido de pertenencia a la Orden y asumir más fielmente los principios de subsidiaridad y corresponsabilidad en todos los niveles.

### **Nuestra alternativa: el amor cristiano**

La Carta a los Romanos presenta una segunda exhortación en el pasaje que acabamos de escuchar: la de vivir el amor auténticamente cristiano. El amor es la única fuerza que puede movernos a poner la diversidad al servicio de la unidad. Por eso, el apóstol explica las diversas maneras en las que hay que vivir este amor fraterno: con sinceridad, de corazón, estimando a los otros más que a sí mismo, cumpliendo nuestros deberes hacia los demás, ayudando a los necesitados y esmerándose en la hospitalidad, bendiciendo a los que nos persiguen, mostrando empatía con los que se alegran y con los que lloran, buscando la concordia y viviendo la humildad, no la altivez, etc. Todo esto suena muy bien, pero se trata en realidad de un gran desafío: vencer nuestro egocentrismo para amar como Cristo nos ha amado, amando incluso a los enemigos. ¿Cuántas veces las fraternidades han sufrido el embate de la envidia y el antagonismo, el deseo de revancha o el resentimiento? ¿Cuántas veces ha faltado el testimonio del perdón y la reconciliación entre los hermanos y hermanas cuando ha habido ofensas, diferencias y hasta pleitos? Los cristianos estamos llamados a renovar el rostro y el corazón de la humanidad por medio del amor auténtico. Las primeras frases de la admonición 27 de San Francisco nos iluminan al respecto: “*Donde hay caridad y sabiduría, allí no hay temor ni ignorancia. Donde hay paciencia y humildad, allí no hay ira ni perturbación*”. Obviamente, este amor encuentra su fuente y sostén en nuestra experiencia de Dios, por eso el apóstol nos exhorta también a servir al Señor con fervor, a perseverar en la oración, a no perder la alegría que brota de la esperanza y a ser perseverantes en las tribulaciones.

### **Invitados al banquete de la comunión y del amor**

Estas dos exhortaciones del apóstol nos ayudan a entender en un modo particular la parábola de los invitados al banquete que Jesús narra en el Evangelio de Lucas (14,15-24). En su sentido original, la parábola refleja, por un lado, el rechazo que la persona y el mensaje de Jesús sufrieron de parte de la mayor parte de los escribas y fariseos y, por otro lado, la oferta del amor incondicional del Padre que encontró mayor acogida en los pobres y los considerados “impuros” en Israel, así como en los pueblos paganos que creyeron en el Evangelio. Aceptar la invitación de Jesús a acoger el Reino de Dios y entrar en su dinámica, también significa aceptar el don de la fraternidad universal en Cristo y asumir con fe y responsabilidad la diversidad de dones y ministerios que caracterizan a la comunidad eclesial. En nuestra época, marcada por la creciente globalización, esta diversidad cultural y lingüística se hace más evidente y presente, muchas veces en una misma fraternidad nacional de la OFS, o en una sola Provincia o convento de los religiosos. El rostro de la Iglesia está cambiando en muchos aspectos, pero con frecuencia aún se ve la diversidad como un problema, más que como un don que nos enriquece –si lo sabemos recibir en la fe y en el amor, con verdadera sabiduría. Como los primeros invitados al banquete de la parábola, también nosotros podemos poner excusas absurdas para no entrar en la dinámica del servicio, podemos resistirnos al trabajo fatigoso de convivir y colaborar en la diversidad; podemos buscar sólo nuestros intereses personales o de grupo, sin comprometernos realmente al bien común. En su libro *Blaquerna* (1276-1283), el beato Raimundo Lulio usa su imaginación literaria para mostrar que en todas las formas de vida cristiana y en las más diversas circunstancias de la sociedad, la fuerza del Evangelio lleva, mediante la sincera conversión a Cristo, a una renovada comunión entre las personas y los pueblos. Concluyamos con esta oración: ‘Señor, ayúdanos a poner todos nuestros dones al servicio generoso y alegre de los hermanos; danos la fuerza para amarlos como tú lo hiciste, que diste la vida por nosotros y te nos das una vez más en esta Eucaristía; ábrenos de nuevo las puertas del banquete del Reino que Dios ha preparado para quienes no ponen excusas al amor, sino que, más bien, se saben necesitados de Él y de la fraternidad para vivir plenamente. Amén’.